



Salutatio

... Y después del Consejo de Superiores Mayores ¿Qué?

Jesús María Lecea, Sch. P.

Padre General

Acabamos la reunión del Consejo de Superiores Mayores de toda la Orden la tarde del 27 de octubre pasado. Pusimos fin al encuentro con la concelebración de la Eucaristía, como la mejor expresión de acción de gracias a Dios. Muchos de los concelebrantes pudieron expresar sus sentimientos de agradecimiento al Señor durante el amplio tiempo dejado para ello después de la comunión.

Fueron ocho días de trabajo intenso, con horario muy apretado: desde que nos encontrábamos a las siete de la mañana en la capilla, para los Laudes y la concelebración de la Eucaristía, hasta las 19,30, reunidos de nuevo en la capilla para el rezo de Vísperas y meditación. Después de la cena aún siguieron diversos encuentros sectoriales para tratar asuntos de interés común, aprovechando la ocasión de encontrarnos reunidos en Roma.

Al paseo por Roma y alrededores sólo dedicamos la tarde del domingo 23. También nos empleó toda la mañana del miércoles 26 la audiencia con el Papa Benedicto XVI en la Plaza de San Pedro. Nuestro Procurador General, P. Giuseppe Romanó, nos consiguió un buen lugar, al lado izquierdo de la plataforma de acceso a la basílica, de forma que pudimos saludar personalmente al Papa, que vino a nosotros al final de la audiencia. En el apretón de manos que nos dimos puse también todas vuestras manos, al decirle que era la Orden quien quería saludarle. Agradeció el saludo con un gesto de complacencia y admiración, diciendo que él ve a los Escolapios como gente vigorosa y valiente. *Siete forti! Vi benedico di cuore!*

A lo largo de los días del Consejo, me pareció constatar buen ambiente, cálido y fraterno; se notaba que los temas propuestos venían preparados; la motivación a participar e intervenir fue manifiesta. La evaluación final fue altamente positiva. Para que tengáis toda la información, además de la que pudisteis recibir en la web de la Curia General durante la misma celebración del Consejo, tenemos en programa dedicar un número de la revista *Ephemerides calasanctianae* sobre contenidos y resultados de la consulta. Ahora solamente ofreceros unas consideraciones, terminado el Consejo y todavía fresco en el recuerdo.

En primer lugar, quiero resaltar las aportaciones de todos los participantes, porque así pudimos aprender de los demás y enseñarnos mutuamente. Al escribir esto me viene a la memoria el pasaje de Col 3, 16: *La palabra de Cristo habite en vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; corregíos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados*". Con la sencillez y humildad que nos indican adoptar nuestras fragilidades y limitaciones, creo poder, sin embargo, reconocer que algo de lo que escribe S. Pablo en esta cita fue experiencia vivida en el Consejo: nos enseñamos mutuamente; hubo sabiduría en las consideraciones; hubo indicaciones para corregir planteamientos, conductas, apreciaciones y juicios establecidos; cantamos y alabamos en los momentos de oración y celebración; tratamos de dar cabida a la palabra de Cristo al mirarnos, revisarnos y dibujar futuro para la Orden.

En segundo lugar, coincidimos todos en que se trataron temas y asuntos de gran importancia e interés para la Orden. Sabéis que los dos temas centrales del Consejo fueron la reestructuración de la Orden y la formación (pastoral de las vocaciones a la vida

religiosa escolapia, su formación inicial y la formación permanente). Como los dos son amplios y abarcan muchos asuntos, la Congregación General los concretó en diez puntos de consulta sobre reestructuración de la Orden y en doce puntos para la formación. Se añadió, finalmente, un tercer bloque de consulta con doce asuntos llamados “menores”. El calificativo obedece a la brevedad de tratamiento que tuvieron, ya previsto en el programa, y no a la importancia que pueden tener para la Orden, igual a los dos temas centrales. Fuimos conscientes de que, al reflexionar sobre estos temas, entrábamos con decisión en la búsqueda e individualización de propuestas operativas útiles para animar el presente de la vida y misión de la Orden y de ofrecerle razones para su esperanza en el futuro. El resultado de la consulta fue altamente positivo, mostrándose un amplio consenso en las propuestas.

Tercero, la pregunta que surge espontáneamente es sin duda: ¿qué se va a hacer? Es el reto heredado del Consejo. La despedida que nos dimos al finalizar tuvo carácter de misión, de envío: primero, comunicad lo vivido a los demás, cada cual en su lugar; segundo, vamos pensando ya, Congregación General, Superiores Mayores y religiosos, en cómo dar cabida a las propuestas para canalizarlas en una práctica que nos lleve a la meta deseada: la revitalización de la Orden. Este es el objetivo que buscamos y que fue marcado con fuerza por el Capítulo General de 2003: “reestructurar para vitalizar”. Por lo tanto, la respuesta a la pregunta está en asumir las cosas, mentalizarnos; en proponer planes operativos desde las propuestas, que se hará de forma ordenada asumiendo cada instancia de la Orden su propia encomienda y responsabilidad, que llega hasta el singular de cada religioso escolapio. La respuesta está finalmente en secundar con discernimiento y máxima participación los planes dibujados.

En varias ocasiones durante el Consejo me referí a la fuerza que nos da la virtud de la obediencia, en el sentido más noble de su significado religioso y dejándonos de disquisiciones sobre significados que ya sabemos: todos obedecemos al Capítulo General, expresión cualificada y única de lo que la Orden quiere darse a sí misma para su bien y para mejorar el servicio de su misión en la sociedad y en la Iglesia. La obediencia, en dirección dinámica a secundar lo que el “Espíritu Santo” va sugiriendo a la comunidad escolapia y cumplir así con la voluntad del Padre, es una gran fortaleza que nos ofrece sólo la vida religiosa y no la sabemos aprovechar a veces. Recurrimos a apoyaturas fuera de la vida religiosa cuando, sin dejarlas de tener en cuenta, va bien echar manos de nuestras mejores herramientas. Sé de un escolapio que orienta su vida a la luz de este lema: *In oboedientia, gaudium!* Gozo en obedecer. Suena duro, sin duda. Pero ¿cómo suena el Evangelio? El lema citado me trae a la memoria otro lema parecido, el del Beato Juan XXIII: *Oboedientia et pax!* Obediencia y paz. Conocemos todos qué fue como persona evangélica y qué aportó de bien al Mundo y a la Iglesia aquel memorable Papa.

Durante el mes de diciembre habremos celebrado una vez más el Adviento, puerta a las celebraciones de la Natividad del Señor en Belén. En la liturgia suena con fuerza la invitación profética a allanar caminos, enderezar sendas, volver al Señor no con sacrificios sino con la entrega personal de uno mismo y del pueblo, la comunidad. Todo eso tiene una palabra que lo acomuna: convertirse a la voz del Señor. Me atrevo a decir que, por lo menos, un eco de esta voz es para nosotros escolapios el Consejo celebrado. Sin duda que en muchos puntos vamos a necesitar cambiar de mentalidad. Situaciones externas -modelo individualista de cultura, presiones ambientales, lecturas que encontramos de la propia historia y de la ajena, tendencia a la superficialidad y frivolidad- y las internas -la ley natural de la edad, que en ciertas cotas admite pocas oportunidades al cambio; la fuerza de la experiencia propia, que mantiene arraigados los propios convencimientos, porque tampoco se trata de hacer un juicio de valor sobre ellos, sobre lo bueno y lo malo, sino de percibir la oportunidad del tiempo adecuado o *kairós*, del tiempo de Dios o “signo de los tiempos”; la incomodidad, finalmente, de replantear cosas a las que nos hemos acostumbrado o en las que nos hemos gozosamente instalado, nuestros mundos pequeños, nuestros “nidos”, donde nos refugiamos y en los que disfrutamos. Tampoco aquí se trata de adoptar una actitud preconcebida de sufrimiento como si éste fuera el clima apropiado a la vida religiosa. A modo de florecilla para recordar aquí, fui testigo hace años de una discusión entre escolapios: a la opinión que defendía un joven escolapio frente a otro más entrado en años, y a la que me apunto, de que uno viene a la vida religiosa para disfrutar y no para sufrir, replicaba el segundo con la sabiduría añadida de la experiencia: “no me convences y, además, peor para ti, porque si vienes a la vida religiosa a disfrutar te

llevarás desencantos, en cambio, si vinieras a sufrir, gozarías mucho más de las pocas ocasiones en las que esto también se da”.

Cierro ya la *salutatio* del post-consejo trayendo esta cita bíblica, por si pasara por la mente de alguno que no se ha tenido en cuenta la posibilidad o imposibilidad de llevar a cabo en la Orden algo semejante a lo previsto en el Consejo: *“El precepto que yo te mando hoy no es cosa que te exceda, ni inalcanzable; el mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca”* (Dt 30, 11.14).

Me despido con el deseo para todos, unido a la oración fraterna, de unas felices y provechosas celebraciones del Misterio de la Navidad y del comienzo del nuevo año 2006.

Con afecto y estima en Cristo, nacido en Belén de María, esposa de José, y en Calasanz.